

Mentiras y payasadas

Resultaría asombroso el cambio de opinión de la comunidad internacional, si, realmente, fueran creíbles las tonterías que repiten de forma insistentemente estúpida.

Si hace unos escasos días el presidente Zapatero era denostado por tirus y troyanos, hoy todo son alabanzas a su reforma y su capacidad de decisión. Dominique Straus-Kahn, director del Fondo Monetario Internacional, no se corta un pelo al afirmar que *"Zapatero está asentando las bases para dos décadas de crecimiento"*. Los menosprecios han quedado atrás. Y es lógico, ya que han conseguido las metas que el capitalismo internacional había demandado: poner las primeras piedras para el desmantelamiento de la economía del estado del bienestar, aunque en nuestro caso apenas nos haya dado tiempo para acercarnos a ella.



Dios los cría y.....

El que las medidas carezcan de fundamento lógico es lo menos importante, ya que el objetivo no es un modelo social y económico basado en la economía del estado del bienestar, que contemple un mínimo de garantías sociales, si no todo lo contrario. Los ojos del capital están ya puestos en las economías emergentes, por cuanto el margen de crecimiento

que estas tienen es enorme, y, por tanto, enormes son los beneficios que se pueden obtener. Pero ello implica nuestro sacrificio en el altar de la "libre economía".

Que las medidas adoptadas nada tienen que ver con los problemas reales es más que evidente, incluso para los legos en la materia. Solo un apunte: Todas ellas implican la pérdida de poder adquisitivo por parte de trabajadores y jubilados. Sí, no solamente va a afectar al sector público. ¿Acaso alguien duda de que la reducción de salarios en el empleo público, la congelación de pensiones y la reforma laboral no van a ser trasladadas a la negociación colectiva? La función principal de la reforma laboral es reducir la capacidad combativa de los trabajadores, introducirles el miedo a la pérdida del empleo y de esa forma conseguir que acepten condiciones laborales cada vez peores. Pero si tenemos en cuenta que la recaudación del IRPF descansa en un 80% sobre las rentas de trabajo y que no existe la más mínima intención de atajar el enorme fraude fiscal existente, es

evidente que la disminución de las rentas de trabajo conlleva una disminución en la recaudación fiscal. Ergo, las medidas adoptadas nada tienen que ver con la deuda pública, esta solo ha servido de excusa para imponerlas.

¿Qué puede resultar más evidente que las propias palabras del mencionado Straus-Kahn cuando califica la situación de deuda de España como "bastante buena"? ¿Acaso no se nos ha dicho hasta la saciedad que la deuda española nos colocaba al borde del colapso? Pues ahora resulta que, en un hábil juego de manos, de negro pasamos a blanco. Los mismos datos sirven para decir que todo está mal, o que todo está bien.

¿Qué podemos esperar ahora? Un proceso paulatino de degradación de las condiciones sociales. Que nadie crea que esto se ha acabado. Las supuestas "*dos décadas de crecimiento*" anunciadas por el director del FMI pueden reducirse a años, o incluso a meses, y anunciarse la "*necesidad*" de nuevas medidas correctoras, que una vez más recaerán sobre los de siempre. Por supuesto que este proceso de degradación social no solo nos afectará a nosotros. El resto de países europeos también estarán sometidos a los mismos efectos. La diferencia fundamental es que ellos parten de una mejor situación y su colchón de seguridad es mayor. En cambio nosotros pronto dormiremos sobre la dura y fría piedra.

Políticamente hablando, el PSOE*, con Zapatero a la cabeza, ha traicionado sus principios y a sus electores. Cabría esperar de ello un coste electoral. Y sin embargo puede que este no sea tan alto como el que cabría imaginar.

Es verdad que el llamado voto útil de izquierda difícilmente debería ir a parar a este partido. Precisamente porque se ha demostrado que de útil, nada. Quienes a pesar de plantearse la evidente derechización del PSOE, han seguido votándolo como mal menor, pensando que peor sería tener al PP y que alguna coherencia mantendría con su ideario, han podido constatar, sin lugar a dudas, su error.

El hecho que se estén dando actividades en el seno del propio partido para mantener la cohesión de los militantes y una respuesta unificada de apoyo a las medidas del gobierno, es una clara demostración de que la fractura social entre partido en el poder y base electoral es grande.

Pero dos años de margen hasta los próximos comicios, es una eternidad. El haber acatado las exigencias internacionales tendrá su contraprestación, de la que forman parte las manifestaciones de Straus-Kahn.

Nada despreciable es, tampoco, la ayuda recibida de las organizaciones sindicales mayoritarias. Ayuda que se plasma en una permanente inacción frente a los repetidos ataques sufridos por la clase obrera. En los últimos años, coincidentes con la crisis y la incapacidad de los gobiernos de poner

coto a los desmanes del capital, ha habido motivos suficientes para convocar, no una si no varias huelgas generales. Nada se ha hecho, allanando el camino para la reforma laboral. Y ante ella, se aplaza la reacción hasta septiembre. Solo cabe pensar que existe el interés oculto de que la protesta sea, si no un fracaso, una tímida y limitada oposición, motivada más como justificación ante la galería que como deseo real de modificar la política gubernamental.

Claro está que la dependencia económica de las ayudas y subvenciones estatales, por parte de las direcciones y aparatos burocráticos de las dos principales organizaciones, es un freno más que notable para la independencia a la hora de decidir acciones contra el gobierno y su política.

Por otra parte, el PP ha sido incapaz de manejar la situación. De hecho le ha cogido a contra pie. Definirse como el "*partido de los trabajadores*" parece más un diálogo de una película de los hermanos Marx que una afirmación política seria. De hecho la indecisión sobre si van a apoyar las medidas del gobierno o si simplemente se abstendrán en la votación, es una clara muestra de una actuación basada en la improvisación y en una desubicación política al ver como el PSOE ocupa su espacio político con las medidas tomadas. No es extraño que la mejora de sus expectativas electorales sea más consecuencia de la pérdida de intención de voto de los votantes del PSOE, que del incremento de sus propios votantes.

Para nuestra desgracia, el resto de la izquierda parlamentaria está más interesada en mantener sus escasos espacios de poder, en especial a nivel de comunidad o locales, que en organizar una verdadera alternativa de izquierdas. Por supuesto que el discurso es otro, pero en realidad poco o nada tiene que ver con la actuación real.

Tal como están las cosas, no son previsibles cambios en el escenario político a corto o medio plazo. No quiero decir con ello que no haya gente activa y con deseos de cambio, ni mucho menos. Pero falta un modelo ideológico y una organización creíbles que aglutinen al conjunto de personas que tienen actitudes críticas con el sistema actual, lo cual no es de fácil concreción. Además es evidente que jugamos en campo adverso. En un mundo dominado por los medios de comunicación y donde el nivel cultural y crítico es cada vez menor, la manipulación informativa e ideológica es un hecho permanente. Nadie es inmune a la misma, todos estamos sometidos a ella. Si se requiere un gran esfuerzo por parte de quienes tienen un cierto grado de consciencia de la realidad que nos envuelve, cabe imaginar los efectos altamente perniciosos que es capaz de provocar en quienes carecen de defensas ante tal manipulación.

A largo plazo, cuando la explotación alcance grados en que la marginación social sea norma y no excepción, caben dos escenarios posibles.

Uno es el renacimiento del espíritu revolucionario y la consolidación de un movimiento obrero y político capaz de llevar a cabo una revolución. Esta tendrá que ser necesariamente violenta. Es nefasto que la naturaleza humana priorice la ambición y el egoísmo frente a la solidaridad y el sentimiento de justicia, pero esa es nuestra realidad, y quienes hoy gozan del poder y de las prebendas que este conlleva, difícilmente renunciarán a él, si no es por vía de la imposición. Es por ello que solo cabe esperar que un cambio social, que conlleve una sociedad más equitativa, requiera inevitablemente un proceso de violencia, que probablemente será extrema. Por ello mismo será necesario que la situación social se degrade hasta extremos máximos. La mayor parte de las personas no son violentas. Solo las situaciones extremas liberan los naturales resortes que nos impiden dar rienda suelta a nuestros impulsos más salvajes.

Otro es un renacimiento alternativo, el del fascismo y el nazismo. Quien piense que estas alternativas son impensables, se equivoca. De hecho estos movimientos están resurgiendo de sus cenizas. Cenizas, o más bien rescoldos que nunca fueron apagados definitivamente. En situaciones de alta inestabilidad, cuando el capital ve peligrar su estatus de poder, son una alternativa con la que aliarse, para cambiarlo todo sin que nada cambie. Solo es necesario buscar un enemigo contra el que concentrar toda la frustración del pueblo. Ayer fueron los judíos, hoy pueden ser los inmigrantes, o cualquier otro grupo fácil de diferenciar. Ese resurgimiento tiene, además, unos aliados contranatural, los partidos llamados de izquierda que hacen política de derechas (como nuestro PSOE). Quienes tienen una visión de la política simplista, sufren una consiguiente desorientación por tales hechos, lo que es aprovechado por los movimientos fascistas y neonazis para recabar apoyos sociales.

El futuro es complejo y oscuro. Pero que nadie se llame a engaño: todos, absolutamente todos, somos responsables. En distinta medida, pero la responsabilidad nos alcanza a todos. Si la sociedad humana se convierte en una pesadilla que sería mejor olvidar, cada uno de nosotros tendremos nuestra parte de culpa.

* El PSOE debería plantearse el cambio del nombre del partido. En sus siglas es evidente que sobran dos letras, la S y la O